

9. Resumen y conclusiones

El área de estudio corresponde a una de las zonas históricamente más importantes en la trashumancia mesteña: La Serena (Badajoz).

La privilegiada situación respecto a las grandes rutas que permitían el acceso, así como las características que desde el punto de vista ambiental han dado fama a sus pastos, permiten que, a pesar de la decadencia en la que se ha visto sumida esta actividad, siga manteniendo una cabaña trashumante que, aunque marginal respecto a la gran cabaña lanar estante, continúa utilizando este complementario sistema de ganadería extensiva.

La gran afluencia de rebaños trashumantes a esta zona de invernada se relaciona históricamente con el régimen jurisdiccional que disfrutó. Para los señoríos nobiliarios y de las órdenes Religioso-militares la trashumancia significó una fuente de ingresos considerable, por lo que favorecieron esta actividad durante siglos. A su vez, los ganados serranos configuraron en este área un paisaje agrario peculiar de pastizales, y en menor medida de dehesas, al mismo tiempo que condicionaron la actividad agraria y la vida de sus habitantes. Agricultura y ganadería siguen siendo, hoy día, la base económica de esta comarca.

La procedencia de los ganados que invernan en La Serena se encuentra muy localizada en zonas montañosas de gran tradición ganadera: tierras de Oncala y Yanguas en la montaña soriana, y municipios próximos de las serranías conquenses y turolenses. Al mismo tiempo, y coexistiendo con los ganaderos trashumantes que eligen a La Serena como zona de invernada, subsiste una trashumancia inversa, practicada por ganaderos avecindados de esta comarca que se desplazan durante el verano en busca de los pastos frescos de las montañas del Norte. Esta práctica, que comenzó a observarse entre mesteños hacia el siglo XVIII (trashumantes riberlegos) cuenta en la actualidad con muy pocos efectivos trashumantes.

Estos rebaños trashumantes están compuestos casi en exclusiva por ganado ovino, de raza merina fundamentalmente, que en ocasiones se ve acompañado por un pequeño hato de ganado cabrío.

Dado que la práctica totalidad de los rebaños que trashuman a La Serena utilizan el ferrocarril para sus largos desplazamientos -a excepción del pequeño porcentaje que lo realiza en camión-, son las estaciones de Campanario, Castuera y Cabeza del Buey las que absorben el 100% de los desembarques de ganado. A partir de aquí el periplo trashumante se reduce a un breve recorrido de uno, dos o un máximo de tres días, hasta las fincas de invernada.

La amplia red de vías pecuarias -cordeles, veredas, sendas que permitía la rápida dispersión por las fincas se ve hoy día mermada por la apropiación indebida de particulares o las grandes obras públicas -embalses y carreteras-. Así, en la actualidad, son las propias carreteras o los caminos rurales los que permiten el acceso a las estaciones, relegando, si cabe aún más, a las vías pecuarias antiguamente utilizadas, a un mayor abandono.

Actualmente, el ganado trashumante acogido en esta zona puede considerarse como un pequeño vestigio de lo que antaño supuso, y la trayectoria seguida permite vislumbrar, en las condiciones actuales, la práctica desaparición de estos efectivos que, a través de los siglos, modelaron el paisaje y la vida agraria de esta comarca.

Por ello, cuantificar el ganado que aún transita fue uno de los objetivos prioritarios del trabajo. En ese sentido, la utilización conjunta de todas las fuentes de información permitía una gran precisión y fiabilidad de los datos censales aportados en el estudio. De esta forma, se obtuvieron unos totales de más de 20.000 cabezas de ganado trashumante, lo que permite seguir otorgándole una gran importancia a esta comarca en el contexto nacional (Fig. 16).

El régimen de explotación trashumante en La Serena plantea problemas generales de su propia actividad, tanto de índole coyuntural y económica (dificultad de comercialización e inestabilidad de los mercados) como debidos al tremendo deterioro y abandono que sufren las vías pecuarias en la zona. Los problemas derivados del transporte (higiénicos, económicos y de mantenimiento), y el estado de las propias fincas (dificultades de arriendo, sobreexplotación, deficiente infraestructura) dificultan una vez más el viaje y la estancia del trashumante.

Fig. 16. CUANTIFICACION DE LA CABAÑA INVERNANTE EN LA SERENA Y SU DISTRIBUCIÓN, SEGÚN FORMAS DE TRANSPORTE, EN LOS DISTINTOS AGOSTADEROS.

Por último, no queríamos acabar sin mencionar el importante papel que esta tradicional actividad juega en el eficaz aprovechamiento de territorios de difícil uso para otro tipo de explotaciones, así como en el mantenimiento de poblaciones que humanizan los paisajes adehesados del Sur y las montañas del Norte peninsular.

A la larga, el factor humano puede resultar uno de los mayores obstáculos para el mantenimiento de la actividad trashumante. La residencia fija en los fríos agostaderos conlleva unas incomodidades que las mujeres del Sur no están dispuestas a soportar, lo cual, unido al éxodo femenino que sufren las áreas más deprimidas, facilitado por la menor vinculación sobre la explotación directa de la tierra, se traduce en matrimonios norteño-sureña que poco a poco van acabando con las escasas explotaciones trashumantes que aún perduran. En la campaña de estudio fueron varios los rebaños que, procedentes de las cabeceras trashumantes, se vendieron en La Serena durante el invierno, al consolidarse parejas "soriano-extremeña" que buscaron el asentamiento definitivo en las tierras más c lidas. Los frecuentes noviazgos de estas características sumergen la actividad trashumante en un futuro incierto y con unas soluciones difíciles de formular.

La decadencia de la trashumancia la se traduce, finalmente, en el deterioro de la calidad ambiental y la pérdida de costumbres y tradiciones cuyas manifestaciones impregnán los diversos ámbitos culturales de la comarca.